

ÍNDICE

<i>Capítulo 1.</i> CONCHA LAGOS, AGENTE CULTURAL	5
<i>Capítulo 2.</i> LOS <i>CUADERNOS DE ÁGORA</i>	52
<i>Capítulo 3.</i> LAS POÉTICAS EN LOS <i>CUADERNOS DE ÁGORA</i>	85
<i>Capítulo 4.</i> ESCRITORAS EN LOS <i>CUADERNOS DE ÁGORA</i>	114
<i>Capítulo 5.</i> «...Y ESCUCHO CON MIS OJOS A LOS MUERTOS»	142
<i>Capítulo 6.</i> «PASAN A NUESTRA LENGUA LA EXTRANJERA»: LAS TRADUCCIONES EN LOS <i>CUADERNOS DE ÁGORA</i>	151
<i>Capítulo 7.</i> OTRAS SECCIONES	160

ANEXOS

I. Índice general de <i>Cuadernos de Ágora</i>	178
II. Índice de autores	216
III. Índice de artes poéticas	236
IV. Índice de «...Y escucho con mis ojos a los muertos»	238
V. Índice de «Pasan a nuestra lengua la extranjera»	240
VI. Índice de cuentos	242
VII. Índice de «Telón de Ágora»	244
VIII. Índice de crítica de libros	248
IX. Índice de facsímiles, manuscritos autógrafos	256
X. Índice de fotografías y dibujos	258

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

I) Creación	261
a) Antologías	261
b) Obras de creación	262
II) Estudios	266

CAPÍTULO 2

LOS CUADERNOS DE ÁGORA

En el panorama hemerográfico de la posguerra, al lado de revistas como *Ínsula*, *Índice*, *Papeles de Son Armadans*, *El pájaro de paja*, *La Calandria*, *Laye*, etc.²⁷, en noviembre-diciembre de 1956 ve la luz el primer número de la revista *Cuadernos de Ágora* editada por Concha Lagos bajo la dirección de Emilio González Navarro y con un Consejo de Redacción formado por Gerardo Diego, José García Nieto, José Hierro y Jorge Campos.

Pocos cambios sufrió el equipo de dirección de la revista. Únicamente se vio alterado por la incorporación del escritor Medardo Fraile en calidad de subdirector en el número de mayo-junio de 1958 y la de Jesús Moneo Montoya como director en sustitución de Emilio González Navarro en el número 79-82 (Mayo-Agosto de 1963).

Aunque estos son los datos objetivos según consta en los créditos editoriales impresos en la cara interior de la portada, Concha Lagos fue el alma de la revista y su principal impulsora, promotora y dinamizadora. Ella fue la responsable de la edición, de la correspondencia, de la difusión, de su estructura y cuidado tipográfico, de la gestión económica y organizativa y de todo cuando atañó a su publicación. Junto a la poeta cordobesa, según consta en la primera parte de sus memorias²⁸, en la confección de cada uno de los números de la revista jugaron un papel destacado José Hierro, Medardo Fraile y Jorge Campos. Los nombres de Gerardo Diego y José García Nieto, además de prestigiar, ennoblecer y honrar el cuño editorial, aunaban la convergencia de dos de las generaciones líricas del momento más importante y ayudaban a brindar mayor entidad, nobleza y categoría a *Cuadernos de Ágora*. La figura del director, Emilio González Navarro, era meramente simbólica y testimonial aunque imprescindible puesto que para editar una revista en la España de la posguerra era obligatorio que su consejo

²⁷ Fanny Rubio: *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*. Alicante, Universidad de Alicante, 2004; Manuel J. Ramos Ortega (ed. y coord.): *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919-1975)*, 3 vols. Madrid, Ollero y Ramos, 2005.

²⁸ A pesar de los esfuerzos por ver publicadas sus memorias, tanto *La madeja* (1978) como *Prolongada en el tiempo* (1988), los dos volúmenes autobiográficos que la poeta cordobesa preparó, no consiguieron ser editados.

apareciera dirigido por el nombre del poseedor de un carnet de la Escuela de Periodismo afín al régimen (*La madeja*: 26 y 164).

LOS ANTECEDENTES DE CUADERNOS DE ÁGORA

Con el nombre de *Ágora: Revista de ensayos* impresa en los talleres de Antonio González apareció en el invierno de 1934 en Albacete una revista editada por un conjunto de escritores albaceteños dirigidos por José S. Serna y cuyo consejo editorial estaba integrado por Gabriel Arcos, José Gómez, R. de Vera, Matías Gotor, Eleazar Huerta, José M. Requena, J. Prat García y José S. Serna. La publicación, truncada como otras muchas aventuras culturales por la Guerra Civil, tuvo una vida breve puesto que sólo consiguió poner en circulación sus dos primeros números aunque aglutinó a escritores e intelectuales de diversos enclaves geográficos nacionales, además de la importante presencia de escritores manchegos ya que, junto al equipo editorial, en sus páginas publicaron autores como Felix Urabayen, Pedro Pérez Clotet, Rafael de Urbano, Tomás Seral y Casas, Rafael Olivares Figueroa, Lucio Ballesteros Jaime, Maruja Falena, Enrique Azcoaga, Juan Alcaide, José Luis Sánchez Trincado, Benjamín Jarnés, Alfredo Marquerie, Alejandro Casona, Feliciano Rolán, Ricardo Gullón, Raimundo de los Reyes, Ildefonso Manuel Gil, Agustín Sandoval y Juan Estelrich.

A pesar de la declaración tipológica del encabezamiento como «Revista de ensayos», en la práctica *Ágora* fue una publicación de carácter eminentemente literario en cuyas páginas se alternaban cuentos, poemas, relatos, informaciones bibliográficas y hemerográficas, textos de viajes, reseñas literarias y artículos biográficos sobre escritores.

Contando con este precedente, al que Concha Lagos se refirió en alguna ocasión como ascendiente lejano de *Cuadernos de Ágora*, la publicación dirigida por la poeta cordobesa es heredera directa de otra revista del medio siglo que llevaba por título *Ágora. Cuadernos de poesía*, publicación madrileña dirigida por el escritor y crítico Rafael Millán en colaboración con Felipe García Ibáñez, Joaquín León, Tomás Preciado y Mercedes Chamorro.

Impresa en la imprenta donde Rafael Milán trabajaba como tipógrafo y con una periodización irregular en su aparición y en la salida integrada de sus números, *Ágora. Cuadernos de poesía* fue publicada desde junio de 1951 hasta diciembre de 1955, fecha en la que se extinguió por falta de recursos para subsistir y abonar los atrasos adeudados a la imprenta.

Esta revista, antecedente y hermanastra de *Cuadernos de Ágora*, tuvo un antes y un después de la incorporación a ella de Concha Lagos puesto que, desde la sombra, una vez integrada en el equipo de dirección de la misma a partir del número 31, la autora cordobesa consiguió importantes transformaciones y cambios en su fisonomía y en su entidad tanto en sus dimensiones como en sus secciones y en su cubierta algunas de las cuales permanecerán casi inalterables hasta el final de sus días. Con un formato prácticamente similar en sus números finales al de *Cuadernos de Ágora* aunque un poco más pequeña en sus dimensiones: 13 x 21 cm, una tirada de apenas cien ejemplares y una extensión de 36 páginas en su última etapa, de ella se publicaron un total de 45 números con un precio de 3 pesetas el volumen, 17 el semestre y 33 la anualidad.

Con sede en la calle Fuenterrabía, 11, la nómina de poetas que publicaron en la primera época de *Ágora* así como los textos, escritos y secciones de la revista es tan extensa y relevante que esta publicación merecería un estudio independiente al estar muy poco valorada en la actualidad a pesar de su importancia en su momento histórico, tener entidad y calidad por sí misma y no haber sido objeto de estudio autónomo hasta la fecha, encontrándose tan sólo referencias a ella en algunas publicaciones sobre las revistas de este período y en breves citaciones en estudios sobre *Cuadernos de Ágora*.

Como botón de muestra en los últimos números de *Ágora*. *Cuadernos de poesía* encontramos las firmas de muchos autores que luego editarán en *Cuadernos de Ágora* tales como Jesús Acacio, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Juan Emilio Aragonés, Teresa Barbero, Ricardo Blasco, Eladio Caballero, Jorge Campos, Gerardo Diego, Cástulo Carrasco, Gabriel Celaya, Paul Eluard, Joaquín Fernández, José Fernández Arroyo, Marcelino García Velasco, José García Hierro, Arturo del Hoyo, Ramón de Garciasol, Amparo Gastón, E. Gutiérrez Albelo, José Hierro, Concha Lagos, Leopoldo de Luis, José Gerardo Manrique de Lara, Carlos Murciano, Vicente Núñez y Carlos Salomón, entre otros. La crítica, como luego también ocurrirá con la revista de Concha Lagos, corría a cargo de Manrique de Lara, Luis Jiménez Martos, Jorge Campos, Leopoldo de Luis y de Manuel Alcántara y, entre los ilustradores aparecen dibujos y grabados de Álvarez Ortega, José G. Ortega, Ortiz Valiente, Montero, Norberto Berdiá, Povedano y José Luis Pradera.

Concha Lagos comenzó a colaborar en la revista de Rafael Millán a partir del número 25 y pronto pasará a ser una integrante importante para la publicación puesto que meses más tarde en los números 34-35 (Enero-Febrero de 1955),

ejemplares en los que Rafael Millán aparece como único editor, la correspondencia de la revista pasa a la calle José Antonio, 31, dirección que en esos momentos se correspondía con el domicilio del estudio fotográfico de la familia Lagos. Con la poeta cordobesa dirigiendo en la sombra la revista, y tras saldar con su propio capital algunos atrasos adeudados a la imprenta, ésta mejorará sensiblemente aunque, por otro lado, suscitará agitados temores en Rafael Millán puesto que, según llegó a confesarle a Concha Lagos, *Ágora. Cuadernos de poesía* era una publicación clandestina al no haber sido inscrita en la Dirección de Prensa ni legalizados ninguno de los trámites marcados por ley para este tipo de publicaciones.

Cuadernos de Ágora prolongará algunas de las líneas maestras e ideas centrales de su antecesora tales como la tipografía en los títulos y cuerpos de los poemas, la nómina de colaboradores, los dibujos artísticos e ilustraciones de reconocidos creadores del panorama pictórico nacional, pequeños dibujos de distinto signo que adornan y realzan los finales de algunas páginas y de sus poemas y algunas de las secciones señeras de la revista como la titulada *Nuestros clásicos*, la crítica de libros, la mención a las publicaciones y revistas recibidas que pasan a engrosar la biblioteca de *Ágora* y hasta el formato, el papel y la portada con muy ligeras variantes continúan los perfiles de la revista de Rafael Millán.

Desde su incorporación, Concha Lagos fue ganando peso e importancia en la primera época de *Ágora*. Además de hacerse cargo de la recepción de libros y materiales y de la correspondencia y comunicaciones de la revista, su impronta se percibe en el penúltimo volumen correspondiente a los números 42 y 43 (septiembre-octubre de 1955) cuando se inaugura una serie de retratos y textos autógrafos de escritores españoles que luego tendrá continuación en *Cuadernos de Ágora* siendo una de las secciones más originales y atractivas de la publicación.

A pesar de las similitudes existentes y de la herencia que *Cuadernos de Ágora* recibe de su ascendiente *Ágora. Cuadernos de poesía*, la publicación de Rafael Millán fue durante sus más de cuatro años de existencia una revista de carácter especialmente poético ya que, a excepción de las reseñas, algunos relatos y de las ilustraciones, su mayor parte está vertebrada sobre textos poéticos de escritores de distintas promociones líricas. *Cuadernos de Ágora*, aunque continuará en sus primeros estadios los perfiles de *Ágora*, pronto inició nuevas secciones y planteamientos que la mejorarán y distinguirán de aquélla.

DESCRIPCIÓN, FORMATO Y ESTRUCTURA²⁹

Después de un año de silencio, tras subsanar los problemas legales que tenía la revista y reconducirla hacia una nueva etapa, el primer número de *Cuadernos de Ágora* vio la luz en diciembre de 1956 con una disposición semejante a la revista que la precede y sin cumplir los requisitos jurídicos dispuestos por el gobierno franquista para la publicación de opúsculos de cualquier tipo.

Con un formato permanente en sus siete años de historia: 24 x 16'5 cm, y con una cuidada edición, con celo tipográfico y con renovadas viñetas, tipos de letra especiales y buen papel vestía su cubierta con color crema de gramaje grueso y tinta a dos colores (negro y burdeos). En la parte superior de su frontispicio dispuesto en tres líneas aparece el nombre de la nueva revista *Cuadernos de Ágora* con esta última palabra bien resaltada en mayúscula y con tamaño mayor al resto.

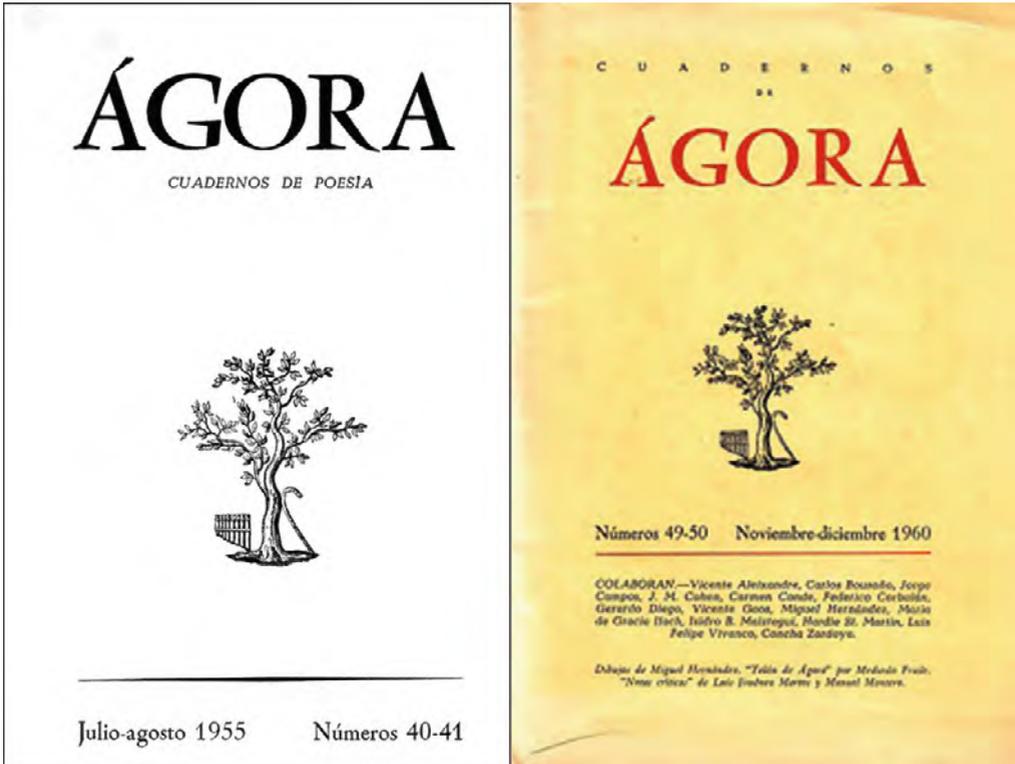
La parte central de la cubierta la ocupa el símbolo emblemático de Ágora: una ilustración compuesta por un árbol que podría ser una higuera flanqueado en su parte derecha por una jeringa y la izquierda por un cayado. Aunque el simbolismo de estos elementos no aparece explicado por sus creadores, sus atributos se vinculan a la mitología clásica griega y más en concreto a la figura mítica de Pan.

La parte inferior de la portada se reserva a la anotación del número correspondiente a la izquierda y a los meses correspondientes y año en la derecha.

Algo más abajo, con una línea burdeos de separación, anteceditos por la palabra COLABORAN en letra inglesa se leen los nombres de los escritores que publican en ese número. Con un interlineado, cuerpo de letra más pequeño y en cursiva, la portada se completa con referencias a alguna de las secciones más relevantes de la revista: por lo general la sección de «Notas críticas» seguida por los encargados de las reseñas en ese número y otras como «Telón de Ágora» a cargo de Medardo Fraile o los dibujantes que ilustran el número.

La contracubierta es sencilla y mantiene el diseño de *Ágora*. *Cuadernos de poesía*. En su parte central se destaca un sello circular con una ilustración en la que se muestra a dos nobles figuras cultas de la antigüedad clásica sentadas en actitud dialogante y debajo de ellas impresa la palabra ÁGORA.

²⁹ Para la redacción de este subepígrafe se parte de algunos de los datos más relevantes del estudio descriptivo de la revista publicado por Isabel Paraíso: «*Cuadernos de Ágora* (1956-1964)», en Ramos Ortega, Manuel J. (ed. y coord.): *Revistas literarias españolas del siglo XX (1919-1975)*, 3 vols. Madrid, Ollero y Ramos, 2005, vol. II (1939-1959), pp. 353-397, con las adiciones y aportaciones novedosas fruto de las nuevas investigaciones realizadas sobre la revista.



En la cara interior de la cubierta se muestra el sumario de la revista con una disposición en la que aparece en primer lugar y en mayúscula el título del poema, del texto o de la ilustración, seguido por el nombre del autor en minúscula y cursiva y la página en la que aparecen reproducidos los textos. Tan sólo cuando son secciones más o menos fijas y periódicas de la revista como las encabezadas por un verso de Quevedo «...Y escucho con mis ojos a los muertos» y la que lo hace con un verso de Lope de Vega «Pasan a nuestra lengua la extranjera», estos títulos se publican en minúscula y letra cursiva y con un tamaño de letra menor así como también figuran con otro tipo de letra la indicación de la «Fotografía» y la mención a los dibujos que ilustran la revista que también aparecen en minúscula seguido por el nombre del dibujante en cursiva.

Otras secciones como la de «Crítica de libros» y «Telón de Ágora» mantienen el formato normal: se cita a los autores de las reseñas y del artículo de «Telón de Ágora», normalmente Medardo Fraile, aunque no se hace referencia a los libros reseñados ni a las obras teatrales glosadas en «Telón de Ágora».

En la parte inferior se hace constar que la correspondencia debe dirigirse a Concha Lagos con domicilio en C/ José Antonio, 31 de Madrid con los números de teléfono 2470683 y 2228970.

La portada reproduce la misma imagen que la cubierta sin mención a los colaboradores y demás secciones, mientras que en la contraportada aparecen nominalmente los datos de la editora, del director (y más tarde del subdirector) y los miembros del Consejo de Redacción antes citados. En su franja inferior consta el depósito legal de la revista: M 3170-1958 así como los talleres en los que se imprimía: Gráficas Orbe, S., sita en calle Padilla, 82 de Madrid.

Continuando con la filosofía compositiva y editorial de *Agora*. *Cuadernos de poesía*, la revista de Concha Lagos se publica con una periodicidad bimestral cuya estructura se compone de dos números por volumen. Esta idea inicial se romperá a partir de 1960 cuando el ejemplar correspondiente a mayo-junio de dicho año acoja también el número de julio. Desde esa fecha y a pesar del trabajo denodado de su editora, la revista altera el espacio cronológico comprendido cada dos números por lo que no guardará una regularidad ajustada, en buena parte acuciada por exceso de materiales para su gestión, demoras, encargos fallidos o rezagados y falta de tiempo y de recursos³⁰.

En cuanto a la dimensión de la revista, la pretensión editorial era que los dos números que aglutinaba cada volumen tuvieran una extensión total de cuarenta páginas. Sin embargo esta medida inicial se quiebra en el cuaderno 13-14 (noviembre-diciembre de 1957) y aunque algunos números volverán a la extensión prefijada, el número de páginas de la revista variará constantemente. Fluctuará desde las 64 páginas (53-56, marzo-junio de 1961) hasta las 72 del último número pasando por las 60 (79-82, mayo-agosto de 1963) las 52 del volumen 63-66 (enero-abril de 1962) o las 48 del número 39-40 (enero-febrero de 1960), sin que se pueda hablar para la configuración de cada cuaderno de un criterio fijo ni de una dependencia, necesidad o relación alguna con el conjunto de números que se agrupan en cada una de las emisiones de la revista.

³⁰ Junto al ejemplar de mayo de 1960, los números 46-48 (agosto-octubre de 1960) también abarcan tres volúmenes. La revista vuelve a su ciclo seriado habitual en noviembre-diciembre de 1960 (números 49-50) y enero-febrero de 1961 (números 51-52) para volver a quebrar el orden en los números 53-56 (marzo-junio de 1961). En sus últimas salidas con excepción de los números 57-58 (julio-agosto de 1961), 59-60 (septiembre-octubre de 1961), 61-62 (noviembre-diciembre de 1961), 71-72 (septiembre-octubre de 1962), 73-74 (noviembre-diciembre de 1962) y 83-84 (septiembre-octubre de 1963) la revista fluctuará entre los cuatro números de los volúmenes 63-66 (enero-abril de 1962), 67-70 (mayo-agosto de 1962), 75-78 (enero-abril de 1963) y 79-82 (mayo-agosto de 1963) y los siete del último ejemplar (números 85-93, noviembre de 1963-julio de 1964).

La estructura de la publicación en sus primeros estadios continúa la senda marcada por su antecesora *Ágora. Cuadernos de poesía* en su última etapa. La nueva publicación madrileña bajo la dirección de Concha Lagos sigue siendo un cuaderno esencialmente poético aderezado con ilustraciones de dibujantes señeros del panorama artístico nacional, salpicado de pequeños dibujos artísticos del tipo «cul de lampe» que embellecen la estética de la revista al final de algún poema o alguna página o en lugares concretos sirviendo de separación entre secciones para engalanar la impresión del volumen, algún relato o cuento y las notas críticas que reseñan por lo general libros de poesía.

Concha Lagos mantiene las principales secciones de la primitiva revista que, salvo excepciones o con leves alteraciones, seguirán siendo espacios estables y perennes a lo largo de la vida de la publicación.

1. «...Y escucho con mis ojos a los muertos» (Quevedo) es continuadora de la sección «Nuestros clásicos». Bajo esta rúbrica se reúnen poemas de escritores ya fallecidos como tributo a la recuperación del pasado literario nacional.
2. Prosigue la publicación de fotografías de escritores que como novedad aparecen en el penúltimo número de *Agora. Cuadernos de poesía* (núms. 42-43, septiembre-octubre 1955). Los retratos no aparecen impresos en las propias páginas de la revista sino que son incorporadas individualmente y sujetas al papel mediante una solución fijadora.
3. La revista conserva la edición de facsímiles de poemas autógrafos de poetas consagrados del panorama lírico nacional. Estas reproducciones facsímiles así como las fotografías que se corresponden con los autores de dichos manuscritos ocupan un papel central destacado en el centro de la revista. La elección de texto autógrafo y del autor fotografiado suele responder a un pequeño homenaje o reconocimiento que así le rinde la revista o también al hecho de que el escritor en cuestión es objeto de atención preferente en el número en cuestión en el que se ilustra.
4. Perdura la publicación de cuentos y de pequeños textos de carácter narrativo como aportación prácticamente fija y perenne a lo largo de toda la colección³¹.
5. «Crítica de libros» es el nuevo título que alberga la sección de «Crítica» heredada de la revista de Rafael Millán. Como el propio nombre indica, en este apartado se reseñan algunos de los libros llegados hasta el Consejo

³¹ José Luis González Almendros dedicó un trabajo de investigación sobre esta sección con el título «El cuento de la revista *Cuadernos de Ágora* (1956-1964)», en *Lucanor. Creaciones e investigación. Revista del Cuento Literario*. n.º 1, 1988, pp. 115-130.

Editorial. Para ser reseñado el autor debía enviar un par de ejemplares de la obra que aspiraba a ser enjuiciada (33-34, 1959: p. 48). En un principio, siguiendo las directrices de su antecesora, las recensiones son pocas y exclusivamente de obras poéticas. Con la apertura de la revista hacia otras orientaciones genéricas y nuevas propuestas críticas y temáticas amplió el número de sus páginas así como las modalidades genéricas de sus recensiones que comprenderán en adelante textos narrativos y ensayísticos.

6. Por lo general en la parte interior de la contracubierta se mantuvo la relación de los libros, folletos y revistas recibidas.

En el primer número de la segunda época, es decir, de la nueva revista los cuadernos incorporan dos nuevas secciones que marcaron un distanciamiento con su antecesora y que apuntaron algunas de las renovadas propuestas y direcciones a las que aspiraba la revista.

En primer lugar, bajo el sello de una cita de Lope de Vega «Pasan a nuestra lengua la extranjera», la revista ofrece traducciones de textos de autores extranjeros de distintas procedencias, épocas y corrientes literarias en un claro deseo de difusión y acercamiento de literaturas foráneas a España y de aperturismo y comunicación con otras escuelas y otras literaturas.

Al tiempo, con el antetítulo de «Arte Poética», la nueva aparición de la revista recopila las poéticas y concepciones teóricas de escritores españoles y extranjeros (éstos últimos en mucha menor medida) hasta llegar a convertirse en una de sus señas de identidad y en una de las secciones más novedosas e interesantes.

Esta sección ofreció el pensamiento literario de autores clásicos, de maestros de principios de siglo y de autores coetáneos a la revista. Entre los primeros se ofrecen las teorías literarias de Alonso López Pinciano (7-8, 1957); Unamuno, Juan Ramón, Vicente Huidobro o César Vallejo son algunos de los maestros; y Vicente Gaos, Luis Cernuda y José María cuentan entre los poetas actuales que brindan sus poéticas.

Más tarde esta sección reservará sus páginas a las artes poéticas de los autores objeto de homenaje como ocurre en los casos de Carmen Conde, Luis Cernuda, Rafael Morales, etc.

En la parte final, a partir del segundo número (3-4, enero-febrero, 1957) se añade un nuevo apartado destinado a la difusión de noticias literarias y culturales de carácter variado en las que se informa de la concesión de algunos de los pre-

mios literarios resueltos, la publicación de bases de concursos literarios, informaciones breves relativas a libros que son reseñados, actos de homenaje, becas recibidas por artistas y escritores, exposiciones, lecturas poéticas o la aparición de nuevas publicaciones o de números de revistas especial importancia por su contenido o temática. En el número 15-16, la publicación anota que dicho espacio dará noticia de «cualquier información literaria o artística de interés, libros, nuevas colecciones, revistas, premios, exposiciones, etc., que sean remitidas» a su domicilio postal. En el colofón de la revista este breve espacio noticioso situado como colofón de los cuadernos es de interés por la cantidad de anotaciones recogidas relevantes para el panorama cultural de su tiempo.

En su deseo de distinción, de renovación y de apertura de nuevos cauces para su revista, Concha Lagos emprendió la empresa de realizar números monográficos, entendiéndolo en este sentido componer cuadernos especialmente dedicados a colectivos o a poetas en alternancia con otros pequeños homenajes que en algunos de sus números se rinden a un particular escritor. Esta iniciativa se convirtió en uno de los referentes y de las propuestas más destacadas de *Ágora* según se desprende de los nutridos reconocimientos llegados hasta su sede editorial así como de los aplausos y reseñas que estos números generaron en la sociedad literaria de su tiempo.

Tres volúmenes dedica *Cuadernos de Ágora* a manifestaciones poéticas vinculadas a una colectividad. El número que inaugura las salidas especiales conmemorativas, de homenaje o de reconocimiento a un poeta o a un grupo es el que se dedica a la poesía catalana en el medio siglo (n.º 19-20, 1958). Coordinado por J. M.^a Castellet, C. Barral, J. Molas y J. Horta, la entrega se inaugura con una reflexión analítica sobre la lírica catalana del momento firmada por Joaquín Molas y en ella se reúnen poetas como Josep Carner, Carles Riba, J. V. Foix, Salvador Espriu, Joan Oliver, Josep Palau Fabre, Joan Vinyoli; Blai Bonet, Marià Manet, Joan Teixidor y Joan Fuster quienes ven impresos sus textos en edición bilingüe catalán-español.

El procedimiento continuará en los números 27-28, dirigido por Carlos Bousoño centrado en la nueva generación lírica que, a finales de los años cincuenta, comenzó a distinguirse de los primeros poetas de la posguerra, la que la crítica ha catalogado con el nombre de «Generación del cincuenta». Carlos Bousoño abre el volumen con un artículo ensayístico titulado «Ante una nueva promoción de poetas», estudio analítico considerado como el primero de los trabajos que sintetiza las claves estéticas y bases doctrinales y poéticas de una nueva generación lírica. Al mismo tiempo la selección de Carlos Bousoño es tan acer-

tada y diferenciadora que, a excepción de José Manuel Caballero Bonald, Francisco Brines y Alfonso Costafreda, en sus páginas se publican textos de los autores canónicos de la generación del cincuenta así como de otros que siempre han sido protagonistas destacados de la promoción del medio siglo en una compilación en la que se reúnen a Manuel Alcántara, María Victoria Atencia, Carlos Barral, Joaquín Benito de Lucas, Eladio Cabañero, Joaquín Fernández, José Carlos Gallardo, Angelina Gatell, Jaime Gil de Biedma, Ángel González, Carlos Bousoño, José Agustín Goytisolo, Manuel Mantero, Carlos Murciano, José María Requena, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún, Rafael Soto Vergés y José Ángel Valente.

El tercer número que engloba a un grupo específico está dedicado a la nueva poesía andaluza (53-56, 1961). El número es abanderado por el poeta y profesor sevillano Manuel Mantero, tan vinculado a Ágora. Como homenaje a Góngora con motivo del cuarto centenario de su nacimiento se dedica este número especial a la nueva poesía que se escribe en Andalucía tras tantos años en los que la lírica andaluza no ocuparía lugar destacado en las letras españolas. Mantero celebra la actividad literaria andaluza que se veía refrendada con la salida a la luz de numerosas revistas en las diferentes capitales andaluzas: *Platero*, *Alcaraván*, *Caleta*, *Madrigal* y *El gorrión*, en Cádiz; *Arkángel*, *Alfoz*, *Revista de Mediodía*, en Córdoba; *La niña*, en Huelva; *Caracola*, en Málaga; *Aljaba*, en Jaén; *Guadalquivir*, *Aljibe*, *Ixbiliah* y *Rocío* en Sevilla. Y de colecciones editoriales ligadas en muchos casos a esas mismas revistas tales como *Caleta*, *Alcaraván*, *Arkángel*, *Caracola*, *Meridiano*, *Cuadernos de poesía*, *A quien conmigo va*, *La nube y el ciprés*, *Veleta al sur*, *Ixbiliah*, *Guadalquivir* y *Arrecife*.

La selección es nutrida y en ella se recogen poemas de Manuel Alcántara, María Victoria Atencia, Fausto Botello, Joaquín Caro Romero, Aquilino Duque, Julio Alfredo Egea, María de los Reyes Fuentes, Antonio Gala, José Carlos Gallardo, García Viñó, Rafael Guillén, José G. Ladrón de Guevara, Concha Lagos, José G. Manrique de Lara, Manuel Mantero, Julio Mariscal, Carlos Murciano, Vicente Núñez, Fernando Quiñones, José María Requena, Mariano Roldán, Felipe Sordo Lamadrid, Rafael Soto Vergés, José Luís Tejada, Julia Uceda.

Los números de homenaje personales para distinguir y rendir reconocimiento a un escritor particular tienen su primer protagonista en la figura de San Juan de la Cruz a quien se ofrenda el ejemplar 25-26 (noviembre-diciembre de 1958).

Desde esta fecha los números finales de cada año, coincidiendo con la conmemoración del aniversario de la aparición de la revista, se dedican a homenajear a una figura consagrada de las letras españolas. Junto a ellos, brindando pequeñas honras de homenajes aparecerán otros cuadernos donde un particular escritor será objeto de atención preferente y de celebración aunque en menor medida cuantitativa.

En número, los autores de la Generación 27 son los que más atención recibieron en las dedicatorias conmemorativas como garantes de la mejor tradición y mayor impulso e innovación en el campo de la poesía española. Aleixandre (29-30, 1959), Gerardo Diego (37-38, 1959), Miguel Hernández (49-50, 1960), Luis Cernuda (83-84, 1963) y, en menor medida, Carranque de Ríos (75-78, 1963), Emilio Prados (71-72, 1962), León Felipe (67-70, 1962), Rafael Alberti (59-60, 1961) y Manuel Altolaguirre (35-36, 1959) contaron con un tratamiento especial en *Cuadernos de Ágora*. Junto a ellos, Vicente Gaos (41-42, 1960), José María Valverde (57-58, 1961) y Carmen Conde (46-48, 1960) —única mujer a la que se dedica un volumen—, protagonistas principales de la poesía de los cincuenta y colaboradores habituales de la revista, ocuparon un lugar significado para la mesa editorial de *Ágora*. Tan sólo dos autores teatrales como Buero Vallejo, único representante del teatro coetáneo, y Lope de Vega como autor de la tradición dramática clásica fueron honrados en las páginas de *Ágora* con sendos números monográficos íntegros. Finalmente, Manuel Machado (73-74, noviembre-diciembre de 1962) protagoniza el último volumen de los homenajes anuales conmemorativos del nacimiento de *Ágora* puesto que el número especial que se pretendía reunir para celebrar a su hermano Antonio un año después no llegó a confeccionarse a pesar de los esfuerzos de Concha Lagos por darlo a luz.

Los motivos por los que se rige el comité editorial de *Ágora* para seleccionar a un autor con el fin de brindarle homenaje, convirtiéndolo en protagonista del monográfico son variados.

En líneas generales, los números dedicados no expresamente monográficos suelen contener un texto facsimilar y una fotografía del poeta honrado, ocupando ambas un lugar privilegiado en páginas centrales, algún poema significativo y, en su mayor parte, su concepción poética inserta en la sección «Arte Poética» así como un artículo ensayístico de revisión del escritor por los principales cola-

boradores de la revista donde se analiza algún aspecto de la obra del escritor festejado³².

El cuaderno dedicado a San Juan de la Cruz (25-26, 1958) se preparó en buena medida en Ávila en el Convento de la Encarnación donde se desplazó parte del equipo de dirección de la revista para recuperar documentos y hacerse con una reproducción del famoso dibujo de Cristo realizado por San Juan y que al parecer inspiró el conocido «Cristo» de Salvador Dalí. Con este número, el comité editorial quiso reconocer la vigencia, autenticidad y grandeza de la obra del místico carmelita. En la presentación del número se diferencian entre grandes poetas como Berceo, Juan de Mena y Herrera y grandes poetas cuya obra no ha sido lacerada por los avatares del tiempo manteniendo aún actualidad como la de Jorge Manrique, Quevedo y Bécquer. Se trata de un homenaje esencialmente poético. Una ofrenda lírica de reconocimiento lejos de lastres eruditos o alturas literarias críticas por medio de la que se quiere reconocer al poeta Juan de Yepes. Es una deferencia sincera, sencilla y trazada con un estilo familiar en todos los colaboradores para ensalzar la actualidad de su figura y su obra.

Casi todo el ejemplar se nutre de poemas dedicados al santo abulense salidas de destacadas plumas del panorama lírico nacional como las de Vicente Aleixandre, Carmen Conde, Blas de Otero, Luis Felipe Vivanco, Rafael Morales, Vicente Gaos, José María Valverde, Pablo García Baena, Fray Casto del Niño Jesús, Francisco Pegenante, Carlos Bousoño y José Hierro.

Al lado de los poemas tributados, se ofrecen artículos de Fray Augusto de la Inmaculada sobre «Katharsis del estilo en San Juan de la Cruz»; Medardo Fraile en «San Juan y el número cinco» y de Fray Lucinio del Santísimo Sacramento O. C. D. con el título «La noche te quiso a ti solo» ilustran sobre la vida y el estilo, la creación, el misticismo y la simbología en la obra del carmelita abulense.

³² Como ejemplo, en el número aplicado a Vicente Gaos (41-42, 1960), además del poema facsimilar titulado «Canción a la niebla» y de la fotografía, se ofrece una amplia reflexión personal sobre su concepción lírica en «Notas para una poética», él mismo traduce dos textos del poeta inglés John Masefield titulados «Belleza» y «Reíd y alegraos» para la sección «Pasan a nuestra lengua la extranjera» y José Hierro analiza algunas de las claves personales y literarias del poeta valenciano en el artículo «Vicente Gaos, “En medio del camino de la vida”».

El ejemplar dedicado a Rafael Alberti (59-60, 1961), retenido durante algún tiempo por la censura, se inicia con uno de los poemas más conocidos del escritor gaditano publicado en su obra del exilio *Retornos de lo vivo lejano* (1952), el titulado «Retornos del amor en una azotea». Como es habitual la sección de autógrafo, la fotografía y el arte poética se reservan al poeta gaditano y, para abrochar el reconocimiento, Manuel Mantero glosa las virtudes de la lírica albertiana en «Rafael Alberti y su retina universal».